Ricardo Gilabert

LLUVIA DE FLORES



Editorial Ananda

Lluvia de Flores
Ricardo Gilabert

Primera Edición Junio de 2020
Segunda Edición Diciembre de 2021

108 páginas

Contactos: Vita Preziosa – (Facebook)
La Historia del Presente (Facebook)
osochenque@hotmail.com

Buenos Aires – Argentina

Impreso en Argentina * Printed in Argentina

Lluvia de Flores
es el volumen 83 de
La Historia del Presente



MAQUETA

No es difícil, pero tampoco fácil, armar un teatro sin paredes. O hablar de lo falso y lo verdadero, como Aristóteles, de quien deberíamos averiguar también esas cualidades. O descubrir si es una excusa. Algo así como convertir la crisis en divertida o el reflejo en obra de arte. ¿De quién y para qué? Ahí es donde aparecen las votaciones primarias, como suponen los que se consideran astutos.

Ocuparse de la raíz y dejar que las ramas crezcan por sí solas. "Que ya de soledad estamos completos", tal como suele decir nuestra usina de luz extraterrestre. ¿Aristóteles es falso o es verdadero? Preguntarse algo así es tan absurdo como ser fanático de un club de fútbol. "O contraer matrimonio", acota mi amiga íntima, que está espiando lo que escribo.

En una simple farmacia de mascarillas pueden hallarse algunos sedantes ardorosos, de última moda, para quienes no saben cómo dejar de rascarse. "Yo sólo busco el lugar donde la mirada del gato es la mía", dice la canción. El péndulo de los cautiverios y las salidas transitorias suelen provocar una neurosis que todavía no ha sido investigada por los laboratorios del vértigo entretenido. ¿Es que todavía no han comprendido que sus vicios ocasionan la picazón?, suele mascullar mi bisabuela en casos extremos o ridículos.

"Así empezó Adán, poniéndole nombre a todo y provocando el alud del que todavía no podemos zafar", ha dicho por su costado, con mirada experta, el vendedor de cerveza Brahma del barrio. Pero qué podemos hacer con esa necesidad que tiene cada cual de engañarse a sí mismo, de votar al verdugo, de jadear y suspirar a causa de tanto deseo inspirado por una vecina cualquiera. El asunto consiste en que (casi) ningún ser humano, por pura inercia, costumbre y herencia, es capaz de aguantar al principal ser humano del mundo: su propia soledad.

He aquí la llave para este simple teatro sin paredes ni puertas. Mi amigo Gao Xingjian suele interpelarme desde un cartón adherido a la puerta de la heladera bajo un imán: "Ese emperador que hay en ti sólo puede dominar a una persona: a ti mismo". Pero entonces tengo que empezar por el final y averiguar quién soy.

ALBA

Fantasma que persigue fantasías,
el día brota de la entraña oscura
de su mandato.

Suma de los días
que aquí se precipita por la hondura
sin fondo del instante.

Por las calles,
autos y transeúntes se derraman
en un afán común.

Montes y valles
de la idea se mezclan.

Lo que aman
las mujeres, los hombres, es la meta
difusa de un camino que el anhelo
inventa a cada paso.

La silueta
de un cielo
        que, al buscarlo, está del cielo
        alejándonos.

Todo en este día
se anuda, realidad y fantasía.

INCURSIÓN

Las callejuelas de la distancia suelen ser numerosas en el país del espejismo. Pero no faltan los que recorren un camino hasta tropezar con el famoso muro. Y tampoco faltan los que imaginan un futuro mejor. “Ningún dolor por el daño”, recita Paulo, para quien todo daño es bendito.

Está bien, digamos la verdad: todo es mentira. Así que puedes poner en práctica cualquiera, de las tantas formas de vivir, incluidas las cuatro aplicaciones, los cinco preceptos, los seis poderes, las siete virtudes, los ocho impedimentos, las nueve etapas, los diez mandamientos…

“Si viajas en Transatlánticos del Buda, no irás a ninguna parte que no conozcas, pero nada te resultará conocido”, dice la publicidad de una agencia de turismo. A la hora del ocaso se puede comprender un poco mejor cómo se disfraza de vigilia el sueño. Empezando por la materia clasificada como Problemas de la Filosofía.

Pasa un auto rezongando la canción: “Yo quiero encontrar una ruta que llegue a casa, quiero descubrir esa puerta”.

La hendidura deja en descubierto la totalidad de los dardos y golpes ocultos durante la hora del té. El médico, por ejemplo, dice que luchar contra el cáncer que te carcome es luchar contra uno mismo, pero en el mundo de las distancias no se puede comprender.

La despreocupación bien entendida, o abandono total, divaga mansa, siempre fuera de casa, por el tenue desliz, por el inesperado viento del olvido. ¿A que no sabes quién está escuchando?

El hambre es la muerte que te mueve. El deseo es la muerte que te impones. La vida es la muerte que te resucita.

¿Qué es lo que hace falta, otro lenguaje o alguna oreja distinta?

El río del presente se desliza por un solo cauce virgen: la eternidad. Tienes un momento para ser eterno.

Una vez que llegas al muro, encuentras tu portal, cruzas y te introduces en el mundo nuevo. Que no es otro sino el mismo, pero diferente. Entonces, te das vuelta y miras atrás: no hay puerta ni muralla. No hay retorno posible. No has venido de ninguna parte.

MANDALA

¿Quién soy?,
pregunta el pulso que me lleva
por el impulso.

Gloria del anhelo
de sólo ser, responde la respuesta
que soy.

La forma plena del vacío
y su medida.

Alma de este gesto
que sólo es alma.

La pasión de verme
en todo lo que veo.

Me recuerdo
como el presente
que al presente observa
sencillamente siendo.

Me descubro
siendo esta plena vida impersonal
que corre por mis venas.

Dar la vida
es el emblema de la paradoja
donde pregunta con respuesta saben
revelarme el secreto de quién soy.

ÚLTIMO DÍA

El bufón se pone de rodillas y gime: “¿Cómo que no existo? Yo quiero ser yo, quiero ser alguien, déjenme ser importante, destacado, especial, lo que sea. Incluso el imbécil que soy”.

Así es como comienzan los dramas. Las variantes son infinitas, Pero, en la raíz, está ese deseo desesperado de figurar. Algunos, sufren tanto que olvidan por completo su misión, la de servir al rey.

No es de extrañar, por eso, que salgan a la calle descalzos y se pongan a divagar acerca de los pensamientos que le vienen a la cabeza. “Ama y haz lo que quieras”, por ejemplo.

“Un atolondrado así, seguramente ha escuchado la segunda parte del consejo”, dice La Payasa Vinagra, que se las sabe todas. Pero no le falta razón. A nadie le falta, sino que le sobra.

Yo estoy a su lado, en mi butaca, viendo (supuestamente) la misma película. En la pantalla, el personaje principal cuenta que una de sus amigas, por ejemplo, contrajo una enfermedad terminal a causa de tanto empeño por figurar. Así que, decidió escribir una novela donde cuenta las peripecias y los obstáculos que se le cruzaron por ese camino de espinas.

“Pero no puede ser, todo esto carece por completo de ciencia”, opina el profesor de la Facultad, que también ha contraído la misma enfermedad y quiere sacar provecho de la experiencia ajena.

Paulo va correteando por la calle, cantando y cantando: “Del año más maligno, sale el día más bonito”.

“A mí, los que más graciosos me parecen son los filósofos”, comenta la reina. A su lado, el rey considera que todavía “ignoran que pensar demasiado es peligroso, pero si se lo dices, se emperran más todavía en sus delirios”.

Los dos pescadores que están a orillas del río, de pronto, rompen el prolongado silencio. Uno de ellos le pregunta al otro si es necesario sufrir. Y el otro le responde: “Eso es tan absurdo como preguntar de qué color es un kilómetro”.

A La Payasa Vinagra, el rey le parece un personaje feo, que no tiene nada de romántico ni muestra lástima por nadie.

¿Cómo podríamos resolver este asunto? Quizá si nos propusiéramos destronar a ese imbécil… Eso piensa uno de los que aprende lecciones de boxeo en la calle.

“Ah, no seas idiota”, dice su amiga íntima. “Ese imbécil tampoco existe. No has entendido nada”.

NUEVO DÍA

El impulso total visto de adentro,
salirse de sí mismo.

La luz nata
de quemarse en la hoguera,
puro fuego
del sol que al sol devora.

Y el absurdo
de la razón tragado por la nítida
mirada del absurdo…

Cuando el sueño
de la nube se vuelca con la lluvia,
¿a qué figura tiende a perseguir
qué figura?

Se siente cómo crecen
las camelias y el nudo de la idea
se deshace en silencio.

Pero el sueño
sigue su curso, lleno de palabras
y de nubes.

El cielo se mantiene
intacto en su magnífica inocencia.

EN VIVO Y EN DIRECTO

Así como el arte es el cuerpo de la vida y la vida es el alma del arte, todo en el mundo comienza con un final.

Lo comento porque el chino Lin Chi (uno de los famosos locos del Zen) decide inaugurar un teatro donde se pueda ver en qué lugar exacto Adán y Eva no estaban separados sino que componían un brazo y otro brazo de algún cuerpo que la vida quiso formar en uno de esos giros que dio el río de lo inevitable. ¿Y qué pasa entonces? Pues que todo pasa y nada queda, según los Guerreros de Los Matorrales, conjunto estrella del famoso teatro. Este grupo de rock ha hecho una exitosa fusión con un cuarteto de cuerdas que no gana dinero suficiente en el Teatro Colón y cumple horas extras con estos muchachos de la vanguardia de Villa Soldati.

No tarda en aparecer la réplica simultánea de Los Carruajes del Éxtasis, otro grupo pero de poesía callejera, cuyos miembros aseguran que nada pasa y todo queda.

Uno de sus miembros, por ejemplo, ha repartido esta mañana un folleto en el subterráneo de la línea B, con el texto siguiente: “Las creencias son meras nubes que andan de paseo por algún cielo, que es más o menos como decir por la nada. Y las creencias son los mecanismos que usa cualquier nube para olvidar que es un poco de agua evaporada lista para escapar de sí misma”.

Pero estos detalles, según se puede apreciar desde la terraza de Cielo Neutral, uno de los edificios donde se juntan los grupos de artes y espectáculos marginales de la ciudad, no hacen más que agregar un poco de pimentón al sabor de los sabores, cualidad que se puede apreciar principalmente en el salón comedor. El escenario de ese salón, precisamente, está ocupado en estos momentos por un invitado sorpresa, Pablo Picasso, quien toma el micrófono para recordarnos: “En el arte, se puede probar todo: incluso se tiene derecho a ello; a condición de no volver a empezar jamás”.

YA

Para viajar sin equipaje, nada
te hace falta.

No pienses en lo más
mínimo en esto, para que de nada
seas la máxima reencarnación
o el rumor silencioso.

Simplemente,
cabalga este mensaje sin palabras
que pasa por aquí.

Lo que te aliente
es lo que eres.

No hace falta que abras
ninguna puerta para incursionar
por este pulso que te está llevando
a descubrir de nuevo tu lugar,
el que infinito llamas.

Ya ni cuándo
ni dónde te hacen falta para estar
de viaje por el don que se está dando.

LARGO METRAJE

El mundo es un conglomerado de falsas certezas. Los espejos moran en países que han quedado fuera del mapa, remotos, llenos de partículas atómicas que pueden parecer sin importancia. Pero no es tan difícil vivir en tierra de nadie. Claro está, algunos no duran en ella ni medio minuto. Otros ni se atreven a visitarla, porque consideran que abandonar el manicomio es una locura. Así que tampoco digo que sea fácil.

"Cualquier idea que te hagas sobre el asunto es como abrir la boca debajo del agua", considera el experto en ecuaciones espontáneas, uno de los personajes más graciosos de la película.

Más divertido puede resultar que alguien adquiera una Guía Para Vivir Compasivamente, por ejemplo. O que viaje a países lejanos porque aquí ya no siente. "Bases para cultivar la alegría, el bienestar y la confianza": así se promociona la famosa guía. Siempre es difícil encontrar la vida en cosas que no son espontáneas.

No falta la mención a Bernardo Soares, quien dice que estamos todos acostumbrados a considerarnos como primordialmente realidades mentales, y a los demás como directamente realidades físicas. "Pero es nada más que una manera de resistirnos a lo natural", ha comentado un crítico de arte muy famoso.

Toda la creación en la naturaleza es demasiado vívida y resistirse a ella produce conflicto, cansancio, sufrimiento. ¿Quién lo llamaría dolor o violencia? Las erupciones volcánicas, los terremotos, las tormentas, y el desborde de los ríos son todos hechos de la naturaleza. Sería absurdo decir que sólo hay caos o que sólo hay orden. El caos y el orden suceden prácticamente al mismo tiempo. El nacimiento y la muerte son sucesos simultáneos, tal como el instante lo muestra. ¿Quién eres tú o quién soy yo para calificar la vida? "No me gusta, es caótica", dice algún oligarca.

"¿Por qué no explicas directamente que el mundo no existe?", le pregunta una mujer, en esta película que todavía no ha sido estrenada, a su amigo íntimo. Y él le responde que, precisamente, es lo que ha estado haciendo todo el tiempo.

"Esto es la gran y definitiva decepción, la disolución de todas nuestras grandes esperanzas y fantasías egocéntricas", declara otro personaje de la historia.

"Claro, claro. Así es la vida", responde la mujer.

RITUAL VESPERTINO

El sol sobre mi frente, yéndose
hacia la noche que jamás él puede
conocer.

                    Esta singular vertiente
de la tarde invernal donde los pájaros
hablan más alto que la muchedumbre
de retorno a sus casas.

                         Y el sendero
que cada cual inventa para irse
lentamente del parque, con tristeza
no dicha.

Yo me enciendo en el deleite
de verme rojo, por el sol tocado,
sentado aquí en mi silla.

Yo soy dios
y tú eres dios;
             y el viento que nos lleva
es el viento que somos.

Ya la noche
se acerca, inerte, a disolver las sombras.

VIDA SOCIAL

El brillante silencio de la atalaya. Los años resumidos en un rato. El vértigo de ser lo que ignoras. La superficie vista como el fondo. Los capítulos en intersección. La victoria final del nacimiento que no puede ser. La estatura real de la realidad. La magia disfrazada de rutina.

El punto de cruce no es más que uno. La certeza primordial no conoce ningún alfabeto. Las primicias mágicas no hacen más que desatar el nudo mental del momento. Con los dientes y las uñas no puedes retener sino alguna ilusión. Pero en realidad no hay ninguna diferencia: todo es una proyección, y este drama no hubiera sucedido si tú no hubieras estado literalmente lleno de ti mismo.

Así que todo esto es un poco de conciencia tratando de averiguar a fondo qué es la conciencia. Puede que tenga la forma demasiado sólida de un hambre bastante agudo, pero esa es la forma del vacío y ya es hora de trabajar con ella. A los setenta años, por ejemplo, te levantas de la cama con toda tranquilidad si el nervio ciático te lo permite, pero es difícil de comprender que un muchacho de dieciséis haya quedado muerto ahí, en esa misma cama de todas las noches, y no hubiese respondido al llamado de su hermanita que fue a despertarlo temprano.

La intensidad del momento puede ser tan potente que, con toda certeza, el árbol habrá de brotar de la semilla, pero no podrás conservar esa semilla sino dejar que reaparezca luego, del mismo árbol.

Así es como la naturaleza de lo natural nos explica de qué manera nacer y morir son dos ilusiones que, aquí mismo, están desapareciendo, para dejar a la vista que todo es uno, pero no lo que tú piensas.

Mientras John viaja desde Arkansas para ir a bombardear ciudades de Irak, Romina está realizando los trámites de ingreso en la Facultad de Derecho, porque quiere un mundo con justicia. “Pero si el mundo es nada más que una proyección de lo que piensas”, le comenta su amigo de la infancia, que no ha cambiado mucho desde aquellas veces en que ambos iban a jugar a la plaza del barrio.

SIN ENGAÑO

Cuántas maneras de enlazarte tiene
el agua con el río.

Te despiertas
siempre en un sueño nuevo.

La inocencia
de la nube tampoco tiene forma.

Y es por eso
que nadie sabe recordar de dónde
viene su impulso.

¿Puedo acaso irme
de aquí?, pregunta la mirada virgen
que tú eres, ahora.

Lo que está
simplemente a la vista, se pronuncia
en otro idioma.

Demasiado saben
los críticos: por eso, lo esencial
no aparece en la foto.

Y el instante
por esta cuerda floja del instante
al nacimiento esquiva, o a la muerte.

CONJUGACIÓN DEL VERBO VIVIR

Mi amiga Neytiri Bonorino considera que el sentimiento de carencia que experimentamos y que, a menudo, consideramos como algo de lo que hay que deshacerse (o como la fuente de nuestra miseria), es de hecho el faro que podría mostrarnos la dirección por donde nada nos falta.

Esta indiferencia benevolente no se puede simular, sólo puede ser espontánea y natural. Y únicamente el amor por el sencillo momento que vivimos y nos vive, solamente tal equilibrio produce esa espontaneidad, ese desapego natural. En tanto no se haya roto la cuerda, permanecemos atados.

Si se pudiera escapar del verbo poder, estaríamos en mejores condiciones para quedarnos sin condicionamientos de cualquier clase, pero a cada rato hay un impulso interno que nos dice: da otro paso, muévete, no dejes escapar esta oportunidad, aquí está lo tuyo, ¿qué esperas para ser un vencedor de una vez por todas, perdedor crónico?

Lo extraño es que nos cueste tanto no hacer, porque luego nos quejamos de haber hecho tanto para nada, de cansarnos y agobiarnos con la locura nuestra de cada día, de fatigarnos hasta la muerte en la desarrapada desolación de haber ido hacia quién sabe dónde y finalmente saltar al abismo que somos. Y si descubriéramos que ser nada es lo mejor (esto es lo más raro), nadie movería un dedo para ser nada. Por supuesto, dónde se ha visto una simple nada con dedos, manos y pies o ganas de hacer qué.

Pero disculpen que interrumpa este soliloquio, porque acaba de aparecer una cucaracha caminando por el piso de esta habitación, me he levantado de la silla y la he aplastado de un solo pisotón enérgico.

Cualquier monje budista me hubiese reprochado por haberlo hecho, porque posiblemente considere que debemos respetar la vida, tal como le han enseñado sus mayores. Pero quién entiende a quién. Según el Buda, la vida es sufrimiento. Es evidente. No hice nada más que librar del sufrimiento a esa cucaracha. Y para siempre.

EXCURSIÓN

Nada que hacer es
            la consigna exacta
de la primera libertad.

                              Su gracia
te lleva hasta la meta sin camino
por un camino que no tiene meta
ni caminante.

                Sólo este presente
que eres, al presente por entero,
se entrega.

Sólo un paso para dar
que se está dando.

               Por la piel del lago
su caminata el eco del silencio
dibuja con esmero.

                        Ya no estás
donde tu voluntad desaparece
sino en la brisa que se lleva todo
lo que se va.

Te enciendes ya con esta
última libertad recién llegada.

ALL YOU NEED

"Socavar la superstición es el trabajo que más necesitamos hacer y estoy empeñado en ello", ha declarado el profesor Amadeus Lachmann a la revista Hemisferio Derecho, perteneciente al Centro de Estudiantes de la Facultad de Artes Cuánticas, al ser interrogado sobre la serie de clases magistrales que dará dentro de poco en el Aula Magna de la entidad.

"Pero ninguna cantidad de enseñanza o de aprendizaje o de charla o de escucha o de intento o de práctica puede lograr que ello ocurra", le dice David a Bruno, mientras ambos, en el bar de la esquina, están leyendo la entrevista publicada por el periódico de Mayaland.

¿La forma del instante? Parece mentira que sea tan simple hallar el origen de todos los orígenes. Que no es un viejo barbudo, por supuesto, ni un tirano que mantiene a raya y bajo control a los díscolos.

Eso es lo que se queda pensando Damián Kalvún al salir del reducto de Wei Po, en el barrio La Loma. "Primero hay que enseñar a la gente el arte de ver y el arte de escuchar", le había dicho Damián.

Wei Po no le indicó que el propio Damián estaba incluido entre los aprendices del arte, pero le dijo: "Puedes incluso escribir el poema de mayor profundidad, sin entenderlo del todo, Damián. Será mejor que salgas de aquí ya mismo y te ocupes de observar la forma del instante".

"Es un koan, claro", le explica luego su amiga íntima, como si eso explicase algo.

Bruno, por su barrio, habla de practicar el arte de simplemente ser. Entonces, David complementa su mirada: "Puedes asaltar las puertas del cielo, pero no hay garantía ni fórmula ni práctica alguna que te asegure que se abrirán. Para ello sólo cabe una gracia inmerecida y estar predispuesto a ser sorprendido por esa gracia".

La forma del instante… Damián se sube al auto de su amiga y luego de un rato, mientras van por una calle desconocida, ella enciende la radio. Está sintonizada con Amanita Muscaria, la radio mágica. La conductora del programa está diciendo: "De entendimientos con lo inesperado, la vida cotidiana está repleta. Las marcas del insomnio favorable caen deshechas en su propia luz. Es la serenidad la que gobierna, sigue diciendo el eco… Los antiguos videntes lo sabían: dar por muerto lo que nace, genera la armonía".

BRÚJULA IMPROVISADA

La evanescencia del presente goza
de lábil solidez.

Nada se pierde
y todo se transforma.

La materia
practica el estupor de la energía
para saber quién es.

Y lo consigue,
pero en el acto deja de saberlo
y desde la montaña de la nada
se ve sonriendo.

¿Qué arte perdura
sino el de no saber
qué estoy haciendo
cuando lo hago?

Cero distracción:
las cosas se acomodan por sí solas
en la mirada.

Todas las maneras
de mencionar al cielo son traídas
por este viento que de aquí las lleva.

TRANSCURSO

La victoria de la objetividad no puede sino ser un concepto subjetivo. Las cosas más importantes de la vida no son cosas. Pero esto se condice (y armoniza claramente) con quienes dicen que todo es una gran No Cosa.

El epicentro del ángel. La costura de la combustión disfrazada de vértebra. La esmeralda del sueño. Los palos de ciego. El zancudo del momento. La diagonal de la inminencia. El cuchicheo del escondido.

Andar tanteando en la oscuridad, como robot programado en “modo búsqueda”, puede ir ofreciéndonos el regalo de un avance o de un retroceso, pero en el terreno de la indagación primordial – la que se pregunta quién soy –, todos esos movimientos alteran las aguas de la superficie y engañan la visión (sí, más todavía) con el oleaje borroso, causado por el fango del fondo que ha sido alterado por tanta agitación.

En su Tratado Sobre el Koan Permanente, Eleuteria de la Torre considera que “el éxtasis de volver a la vida completa le sucede a quienes han abandonado total y definitivamente su búsqueda”.

Como sea, esto es sólo una manera de corregir los instrumentos que utilices en este asunto, porque los telescopios te sirven para lo lejano, y sólo el microscopio del alma puede lograr que tus ojos se asomen a ver lo que ya está en tu contenido. Y si tú te asomas a ver cómo funciona el manicomio social, verás que, por ejemplo, delante de tus prismáticos pasa una multitud con sus letreros y pancartas alzados, gritando que no hay justicia en este mundo, que los ricos pisotean a los pobres y que es hora de concretar la revolución que venimos proclamando desde hace unos seis mil o siete mil años, por lo menos.

Pero tu vista se posa en una muchacha (destacada (distinguida (y favorecida por las hadas))) de las que anda por ahí, gritando su odio en la multitud, así que te aferras a su brazo, tratas de robarle un beso, pero ella te gana de mano y en menos de lo que te imaginas ya tienen tres hijos, que lógicamente van a ser carne de fábrica o de otro laboratorio, el destinado a mejorar las armas del gobierno de turno, porque sin bombas eficaces nuestros enemigos van a reventarnos hasta el tuétano, ¿no te parece?

UN DÍA A LA VEZ

Hasta la gracia
puede ser desgracia
si vives al revés.

¿Qué puede darte
la vida sino vida?

Y el camino
es un invento tuyo para ver
lo que has sembrado.

Pero la cosecha
(no trates de olvidarlo) es anterior
a la siembra.

Si cuentas el secreto,
lo mantendrás a salvo.

Todo el huerto
que has extraído de la tierra guarda
la sombra luminosa de tu mano
en cada fruto.

Nada es necesario
para obtener milagros y después
repartirlos.

Si lo haces, ya verás
que siembras nada y lo cosechas todo.

DESVENTURAS DEL TOPO

El mundo, la vida, todo es nada, una infinita nada que en algunas comarcas se ve poblada por grumos de la nada.

El brillo del ojo que mira desde el espejo: he aquí la revelación.

¿Hablar para esconderse o para estallar?

“Pero aun siendo el logos general para todos, la mayoría lo vive como si tuviera una inteligencia particular”, dice El Oscuro, citado en este caso por Avecor.

“Sin embargo, esto es bastante claro”, opina Bruno, que está en la mesa del bar, conversando con él.

La palabra que con silencio choca, lleva la percepción al otro mundo. Magia de no atrapar lo que fascina, colmo de la mirada del que escucha, su latido naufraga en las mareas del corazón… Nunca será la misma.

“Es como afirma Emilio: en relación con cualquier acto de la vida humana, el espíritu juega el papel del aguafiestas”, dice Avecor, que está preparando un artículo sobre el topo para la revista Materia Viva.

El topo esconde la cabeza entre sus patas delanteras. “Déjenme hablar para esconderme. Tengo miedo de no ser lo que yo quiero imaginar que soy”.

Heráclito propugna que todo es cambio. Por lo tanto, sólo el cambio permanece. Y si el cambio es lo que permanece, entonces nada es permanente ni tampoco impermanente.

“Y el topo, ¿por qué sufre? –pregunta Avecor–. Porque quiere tener una inteligencia propia, ser alguien personal, tener la vida comprada y permanecer como tal. Aquí estamos comprobando que él no existe o que yo no existo, y, por lo tanto, somos la permanente no existencia. ¿En calidad de qué pretende permanecer sino como un personaje ilusorio?”

Bruno considera que la lógica que mantiene a los topos dentro de lo conocido es el reducto del miedo. “Es como ser un actor y olvidarlo a propósito. Representas a Hamlet y cuando termina la obra, sales del teatro y te crees el príncipe de Dinamarca”, comenta.

“Espera, aquí, en el blog de Furia del Lago, acabo de encontrar algo – dice Avecor –. Me sirve para darle un poco de vuelo al artículo. Escucha lo que dice: Como si nunca hubieras existido: ¿tienes hondura para una visión de tal intensidad? Por lo más hondo del cielo vuela el pájaro. La nube muere de transparencia. Los recuerdos, en perfume de sol se desvanecen…”

SÓLO SER

El mínimo rumor está al acecho,
devorando a los otros.

Invisible,
no hace nada y, así, vive del hecho.

Con sólo ser, inventa lo visible
para que lo alimente.

De su abrazo
se nutre el cielo.

Y en su luz, la sombra
se deja derretir.

Este es el trazo
que al verse en lo total ríe, se asombra
y adivina de qué.

Figura plena
de la totalidad siendo consciente
de la totalidad.

Grano de arena
que del mero infinito es continente
y contenido.

Mera transparencia
de sólo ser en toda su presencia.

LA HOGUERA

El instante no sólo es ficticio, sino que también es lo único que existe. Amalgama los dos mundos, el del sueño y la vigilia, porque su situación es tan efímera que no alcanza a nacer y, por lo tanto, tampoco muere del todo, aunque así parezca. (Envío de Damián Kalvún a Eleuteria de la Torre, por correo electrónico)

También se podría decir que el instante nace y muere al mismo tiempo. No cambia lo que se ha dicho. (Respuesta de Eleuteria)

Si observas el instante, puedes ver que eres el instante mismo: aquí naces y mueres al mismo tiempo. La velocidad del instante presente es tan grande que recorre el infinito de un extremo al otro y, por lo tanto, no va a ninguna parte. Es el relámpago que se muerde la cola. (Vita Preziosa – Vivir por Vivir)

El momento es de oro si lo sabes ver como tal (Henry Miller)

Hablas con el amigo imaginario para no ver el instante presente. Le tenemos terror a la presencia del ser. (Dionisio Mayor – La Polilla y el Fuego)

Las continuas conversaciones y parloteos con uno mismo, igual que las conversaciones con los demás, siempre tienen el mismo origen y el mismo protagonista, un personaje imaginario que está soñando y es el sueño mismo. (Juan de Puerta – Facebook)

Estar despierto a lo que el mundo está dormido, y dormido a lo que el mundo está despierto. (Krishna – Bhagavad Gita)

No estamos hablando de mejorar tu experiencia del sueño. Estamos hablando de ver el sueño como lo que es: como una construcción mental, una fantasía generada por la mente, una proyección de eso que denominamos «mente» y que de hecho no existe, ni en forma consciente ni inconsciente. (David Carse – Perfect Brilliant Stillness)

En el paisaje del silencio, el observador se vuelve consciente de que forma parte de lo observado. En otras palabras: el observador y lo observado son el mismo ser. La separación entre objeto y sujeto se muestra como ficticia. Y si no hay separación, ¿qué es lo que soy yo? Nada que se pueda definir. Soy ser. No sujeto ni objeto, no alguien en especial, ni tampoco algo. Simplemente ser. (Furia del Lago – Costumbre de Perder La Costumbre)

No queremos ver el instante presente, porque en ese ámbito desaparecen todas las ilusiones. "¿Qué pasará con mis propiedades, con mis sueños, con mis deseos?" Lo mismo que ya está pasando: no han existido nunca. Pero observa qué interesante: en el presente, descubro que no soy el leño de esta hoguera, sino el fuego. Vaya revelación. ¿Eso no excita tu curiosidad? (Eleuteria de la Torre – Tratado Sobre el Koan Permanente)

CALLE DESCONOCIDA

La incierta sensación de no tener
nada más que la pura incertidumbre
es tu riqueza.

Se hace menester
valorar, en tal caso, la costumbre
como simple basura.

Y el hogar
llevarse a todas partes.

Por supuesto,
la vívida ventaja de quemar
las naves, te aventura todo el resto
por tierra firme.

Nada que obtener
te regala el deseo.

Sólo senda
para lucir tu tierra y florecer
con su perfume.

O esta mera prenda
de engalanarte con la desnudez
de hacerlo todo, todo de una vez.

PROCEDIMIENTOS

El cielo tiene los pies sobre la tierra, ¿no es suficiente? Esto dice el panfleto que está repartiendo Furia del Lago por la calle peatonal.

Uno de los que recibe el panfleto (y no lo tira luego a la basura) es Galileo Salvatierra, que precisamente se está preguntando qué cosa necesitamos para ser felices.

"Cosas no – le dice Eleuteria de la Torre, que camina junto a él y está mirando de reojo el panfleto –. El pensamiento inerte cree que un alimento, el sexo, el poder, la fama, o alguna otra cosa te harán feliz. Pero es evidente que sólo algo tan vasto y profundo como ser quien eres te hará verdadera y permanentemente feliz".

Quién soy yo. Esas palabras lucen sobre la puerta de la escuela, a pocos pasos de allí. Es que Kung Tien no se ha quedado quieto en este asunto de mostrar a quienes son capaces de mirar al silencio de frente y, por eso, para ingresar en la Escuela Plenitud del Vacío, ha puesto como requisito que el aspirante reconozca con precisión en qué frontera exacta se separan la leche y el agua.

La suerte siempre viene a quitarte tu suerte de arrebato y de una vez por todas.

Como se puede apreciar, el asunto es sólo accesible para personas serias, porque quienes tienen facultades superiores y una sabiduría sólida comprenden, de buenas a primeras, que la visión clara no significa mover las encías o abrir y cerrar los labios.

Apenas entra en la escuela, el laberinto de la polución emocional atrapa al distraído con garras invisibles y tendrá que darse cuenta, porque en medio del remolino que significa ponerse a conversar con algún amigo imaginario, ¿quién puede distinguir qué cosa de qué?

"Ah, no te preocupes por eso, el alma es la que cuenta los regalos hasta llegar al único", me explica Wei Po, que es un egresado con honores de la escuela del viejo Kung Tien.

Yo dirijo la mirada hacia un rosedal que está cerca de aquí, por donde ahora me estoy metiendo para explorar qué pasa, hasta que encuentro a mi amiga íntima que se está riendo quién sabe de qué. Eso, precisamente, le pregunto: por qué te ríes. Y ella me dice: "Con atrapar el mínimo rumor de la calle se puede construir el poema perfecto".

LO QUE TIENES

Mirar la idea como si una cosa
tuvieras por delante.

O al revés:
mirar la cosa y ver allí la idea
después de concebida.

Qué silencio
aflora del silencio que el jardín
deja crecer por dentro de la idea
del jardín.

La osatura del deseo
también funciona
cuando el alacrán
(rodeado por el fuego) su aguijón
se clava en la cabeza.

Qué profunda
la calle que no sabe dónde acaba
ni dónde empieza.

Qué paciencia puede
hacerle falta a la respuesta cuando
le pregunta al espejo: ¿quién soy yo?

ÁTOMOS EN DANZA

¿Un mamífero destacado? Vaya perspectiva. La refinada burocracia de la Academia Mundial de Robots otorga no sólo diplomas y medallas, sino hasta un premio de rango internacional para estos casos.

Es raro que el maratonista se pregunte qué está haciendo mientras sopla y resopla por el recorrido.

Los minerales de la contienda se diluyen con la ebria lentitud del que arrastra su manera de ser.

Los trenes voladores y los infiernos de antemano suelen ocasionar más dolores de cabeza que los golpes de la vida propiamente dichos.

"Es un sistema tortuoso", reconoce nuestro gerente de producción, alguien que, cuando era niño, derrotaba fácilmente a su madre con el método sencillo de tirarse al piso y llorar hasta ser retribuido por su actuación.

La racha del olvido definitivo se ha cobrado hoy algunas piezas de caza que, de repente, han perdido para siempre toda clase de acciones en la bolsa, así como las ganas y hasta la importancia personal.

Los plumajes dispersos por el suelo sin barrer, la resaca del espantajo y hasta un zapato sin su compañero bajo la cama parecen subrayados por cada campanada que viene trepando desde el horizonte.

Cómo se diluyen en la melancolía esas voces de las muchachas que se han juntado en la mesa de la cafetería, supuestamente para estudiar.

La mosca revolotea sin brújula por el paisaje todavía dispuesto a dibujar una dirección que su deseo le abra, pero el abismo nunca tiene rostro peligroso para estos bichos (que no suelen ver películas de terror)

"El país de las historias está vacío, pero sólo pueden verlo cabalmente los propios emisarios del vacío", declara un anuncio proveniente del Palacio del Rey.

Al escuchar esto, el pordiosero cae directamente al suelo, estremecido por una convulsión de risa.

(Según la física cuántica, a nivel subatómico, la energía responde a tu atención y se convierte en materia. Joe se pregunta cómo cambiaría tu vida si aprendieras a dirigir el efecto observador y a colapsar infinitas ondas de probabilidad en la realidad que eliges. ¿Serías un mejor observador de la vida que deseas vivir?)

"Ese pobre hombre no está bien de la cabeza", comenta La Porota, que acaba de escuchar el bando real. "Como si alguien lo estuviera", piensa (sin hablar) alguien que está a su lado.

UN PASO ATRÁS

Con la mente no puedes encontrar
lo que reside fuera de la mente,
ni falta que hace.

¿Qué puedes hallar
que no sea ilusión o la inocente
boda del no saber con la certeza?

Lo que no tiene límites no tiene
lenguaje que lo nombre.

La pureza
no necesita de lo impuro.

Viene
blindada por su propia condición:
exactamente igual es lo que sabe
a lo que ignora.

Mera sensación
de estar vivo, ni ingrávida ni grave,
donde la idea sólo es una idea,
nube con la que el cielo se recrea.

CARRUSEL

"La presencia que tú eres observa lo que tú eres". Si el espíritu atento se pone a examinar la manera en que ella, la profesora, ha dicho esa frase, descubre que está destinada a darte un sacudón, el que de pronto resucita el recuerdo del presente.

Justo al cruzar la esquina de la contemplación, la sombra de Avecor enlaza el pie que ya no es suyo, pero atrapa su pálido latido de paso en falso y le anuda un azor de precipicio.

Pero además, el tráfico sin causa se detiene anegado en el fuego de la mirada única, inmolado en la calle vertical de pronto arrebatada por la lucha en concilio.

Así, cualquiera puede darse todos los lujos, hasta el de captar que eso, el recuerdo del presente, es lo más íntimo y lo más extraño para nosotros, mamíferos pensantes. No sólo porque estamos habituados a seguir las reglas del rebaño, las que nos mantienen persiguiendo algún manjar extraordinario, o tesoros absurdos, sino porque además nos zambulle de repente en el gran abismo donde hay algo diciendo "Yo Soy" como si fuera el origen de todos los dejá vu.

Belkis está observando lo que hace Avecor, con el rostro de algún desfiladero de su infancia en cúmulo, pero hasta para tales distracciones ya no le queda tiempo.

La soltura del espejo que la observa sin mancha (en este caso Avecor (que la descubre como perfecta desconocida)), sabe que si pretendiese tomar poder de tal ecuación anímica sería rechazado de plano. Basta que lo busques, para que te lo pierdas. Y hasta terminas como el pez que sigue sumergido en el agua del mar y sigue preguntando por todas partes dónde está el océano.

Poco después, Belkis, que está preparando un artículo para la revista Materia Viva, escribe que "algún dios con ínfulas de payaso inventó a los mamíferos humanos con las mismas condiciones de otros animales, pero les puso un chip de conciencia un poco más desarrollado. Así, equipados con la conciencia de ser conciencia, en lugar de ocuparnos de tal menester, nos encontramos buscando el paraíso donde ya está, sólo que lo buscamos como forma y no como vacío. Y el procedimiento es al revés, exactamente al revés".

CASTILLOS EN EL AIRE

No es necesario hablar con el amigo
imaginario.

Cuando la locura
social ya no circula por las venas
del darse cuenta, ¿quién preguntaría
por cuál respuesta?

Regresar a Ítaca
no le atañe a Penélope.

Las guerras
sólo computan perdedores.

Todo
el ruido
que adormece a la conciencia
se apaga por sí solo.

Los fantasmas
siguen su viaje con la caravana
de ilustres fantasías.

Y el perfume
que ha traído al jardín
todas sus flores
no tiene nombre.

Nadie sabe cuál
es su destino ni de dónde viene.

DESDE ACÁ

Sentadas junto a una mesa del bar ubicada en la vereda, Neytiri Bonorino y Franca La Volpe comentan la última del rey de los topos, Emilio, quien asegura que “nadie es responsable de lo que es, ni siquiera de lo que hace. Esto es evidente – agrega – y todo el mundo está más o menos de acuerdo en ello. ¿Por qué entonces exaltar o denigrar?”

Bruno Pozzo, en su “Ensayo Sobre la Ilusión”, dice que la energía que actúa a través del cuerpo no es humana. “Pero el esfuerzo es personal y se encarama con facilidad en el montículo de la arrogancia – agrega –. Opinar es una manera de fingir que soy el dueño de mi vida”.

Sí, claro que fingimos, si hasta mencionarlo asombra. “¿Acaso yo no soy el dueño?”, pregunta más de uno.

Todo lo que se conoce tiene cimientos falsos y estructura ilusoria, comenta Franca, refrescada por un licuado de ananá y manzana. Es nada más que un comportamiento, un surco por donde pasamos una y otra vez para dejar huellas. “¿Ves esto?, son mis huellas…”, está diciendo tácitamente todo el que deja por escrito su parecer.

“Si me preguntas qué clase de manicomio estamos cultivando los humanos – responde Neytiri –, me remito de nuevo a mi amigo Emilio, que ha dicho: Los dolores imaginarios son, con mucho, los más reales, ya que se les necesita constantemente y se inventan porque no es posible prescindir de ellos”.

“El fuego muere por trepar, el agua fluye hacia lo más bajo – responde Franca –. La mirada es el brillo original”.

A todo esto, Belkis observa cómo Avecor, al cruzar la esquina, tropieza con su sombra y es devorado por la ciencia del presente, para descubrirse como alimento de su don, ojo del huracán observado.

La sombra de ambos está nadando, inmersa en el océano que ahora brota de los pies de Belkis y Avecor, que se encuentran en la esquina de enfrente. Aquí los vemos, navegar por la sal en descripción, en llamarada de viejo código cazado al vuelo con leticia terrestre de risa cósmica. Y de soslayo, alcanzamos a ver desde la vereda del bar cómo estamos divirtiéndonos con tanta payasa imitación de alegorías, olvidadas en esta presencia que nos traen.

BOSQUE DEL SENTIDO

"El cuerpo es sexo,
                        la pasión despierta
de la vida en la vida, con su forma
de semilla".

              ¿Qué pasa con tus ganas
en todo este diagrama del sentido
que le inventamos?

                   Cruda perfección
de la nada: se puede disfrazar
de todo y engañar a tanta nada
disfrazada.

                    Desea lo que tiene,
sólo el instante,
                    la ecuación absurda
de un reloj incapaz de darle caza.

Pero ser libertad sin un resquicio,
sólo el paso que viaja más allá
lo puede conocer.

El invariable
transcurso sin doblez, desconocido…

TRABAJO EN HUECO

Aladino Botafogo es un hombre que tiene un humor contagioso, porque pregunta: ¿Y qué puedes saber después de tanto peregrinar por este fiel paisaje llamado yo? Y lo hace como quien habla con el espejo.

En la cafetería, Galileo le menciona a Franca el axioma de William Carlos Williams, quien ha dicho que, para la poesía, no hay que utilizar ideas sino cosas. ¿Tú qué opinas?, le pregunta.

“Francamente, no tengo idea”, le responde Franca.

Las ciudades cambian pero los campos son eternos. ¿Necesitamos crear un dios moral, creador y trascendente?, pudo haberse preguntado Spinoza, probablemente. (Otro apunte de Aladino)

Inútil es buscarle cualquier utilidad a este negocio de hacer negocio. El campesino trabaja sin trabajar. ¿Acaso la manzana debe hacer algún esfuerzo para madurar?

Vita Preziosa se añade a la conversación de la cafetería y menciona el caso de Juan Matus, el chamán mexicano, quien ha dicho: “Cuando se comprende que la realidad es una interpretación que hacemos, se pierde la importancia personal”.

Esto me recuerda directamente a Nietzsche, autor de otra célebre frase: “No hay hechos, sólo interpretaciones”.

Aladino, por su lado, habla del ocio que se puede mantener alerta, aun en medio del negocio, porque preserva la madurez de la infancia y toda su energía.

“Las palabras no se refieren a las cosas, sino a otras palabras”, dice Darío Sztajnszrajber, para mayor abundamiento. Pero cuando las palabras se utilizan como burbujas, podemos nutrirnos con el estallido que brota en el momento en que las pronunciamos, opina Galileo, para complementar.

Pongamos por caso el de Subhuti que, en un estado de vacuidad, está sentado bajo un árbol. De vez en cuando, alguna flor cae de las ramas a su lado. Así se encuentra durante quién sabe cuánto tiempo, puesto que en la gran vacuidad no existe el tiempo.

Los devas, de pronto, aparecen por el lugar y le susurran al oído: “Venimos a alabarte por tu discurso sobre el vacío”.

“Pero si yo no he hablado sobre el vacío”, responde Subhuti.

“Tú no has hablado sobre el vacío, nosotros no hemos escuchado nada sobre el vacío – responden los devas –. Esto es el verdadero vacío”.

Y las flores se siguen derramando sobre Subhuti como gotas de lluvia...

YO TAMPOCO EXISTO

Con un lenguaje de adosar el acto
al zoom de la mirada que despierta
todos los ojos…

Es así que brota
el poema perfecto del instante
que no nace ni muere.

Se descubre
que existe un movimiento singular:
la quietud.

Ella es mucho más veloz
que todos los demás, porque se escapa
de cada uno y todos.

Permanece,
por eso mismo, acá.

Los mundos moran
en su bolsillo imaginario y usa
de ellos sin piedad.

Cuánto delirio
se deshace en el sol de los paisajes
entrecruzados de la soledad.

AMULETO SENCILLO

Al principio, parece que el fuego te está quemando. Pero cuando descubres que tú eres el fuego, todo se transforma en éxtasis.

No podemos insistir en alcanzar una verdad que tenga sentido a la luz de lo que sabemos, ya que no sabemos nada.

Despierta entonces todo el transcurso perlado al mínimo: aquí es el único manal seguro. Porque sólo entrega tenemos, un teatro de sombras donde tu personaje se asombra con el mío. Y de todo esto nos queda nada. Todo cuanto sale de donde nada queda para que nunca se presente, ¿viene de cuál, un lúcido de mente baldía por conseguir ser nadie, nada más?

Y si dice que miente, ya está mintiendo.

Porque nadie que muestre lo que esconde lo encontrará, a poco que profundice exactamente en la comarca de darse cuenta.

Lo desconocido no puede acomodarse a lo conocido.

El animal abstracto de Ángelus Silesius dice que sin amor nada tiene sentido, pero con amor esa nada tiene sentido.

"Te doy un día en dimensión de acecho – anuncia Neytiri –. Y la noche, despierta en la mirada que apaga los espejos". En concordancia con ella, tenemos estos versos de Teresa Noemí Gerez:

¿Quién me explica esto
de ser cielo y barro?

¿Quién tiene la fórmula correcta
de la alquimia?

Al volver de la India, Ángelo Nero cuenta: "Cuando se disuelve el iluso que maneja el timón de las mentes sojuzgadas, no se ven más personas separadas en ninguna parte, sino un funcionamiento de la conciencia primordial que se manifiesta a través de formas diversas. Es muy profundo y simple, pero no forma parte del conocimiento habitual del homo sapiens".

Claro, es que, por mandato social, familiar y hasta periodístico, andamos buscando un lugar mejor para nuestra existencia, afán que provoca de inmediato una batalla contra la existencia tal como se presenta.

Así, a fuerza de vivir en el mundo de las metáforas (en lugar de usarlas como barca para cruzar el río (y abandonarla después en la orilla de enfrente)), olvidamos por completo que estamos cargando con una barca mientras andamos por tierra firme.

¿Quién inventa todas estas metáforas sino el payaso de las escapatorias? El leño quiere escapar del fuego hasta que descubre que todo es fuego.

BIRLOCHA

Continúas buscando en otra parte
el éxtasis que sólo por tus venas
puede correr, ahora.

Te has dejado
engatusar por esta simple idea
de ser alguien.

¿Ya sabes quién te usurpa
lo que no es tuyo?

Cómo me fascina
vivir en un lugar desocupado
aunque otros piensen que soy yo.

Ya sabes
que en el fondo de todo puedo ser
lo que sea: paloma, sueño, viento,
rayo, luz, remolino…

Tú lo sabes
porque eres yo, ahora,
sin más dudas,
sin pensamiento.

Vámonos de fiesta
por esta incertidumbre tan concreta.

OJALÁ SALGA EL SOL

“Cuando despiertes, te darás cuenta: tú no eres este sueño ni el soñador”, me está diciendo la voz de mi amiga íntima.

El fuego deja cementerios de cáscaras resecas a través de todas las ciudades imaginadas por sus propietarios.

En la comarca del silencio interno es difícil encontrar palabras que digan cabalmente: aquí no me conozco.

El fuego cruje, crepita y quema todo lo que ha nacido para morir en el fuego.

“Si se pudieran contar los instantes –me digo–, en cada mil de ellos encontrarías la oportunidad de nacer mil veces. Pero cada nacimiento te costaría una muerte”.

¿Se puede ir más allá de la rueda de nacimientos y muertes?

“Habría que preguntarse, con rigor primordial, quién es la entidad que quiere hacer ese viaje y de qué está hablando”, vuelve a decir mi amiga íntima.

“Es por un rato, nomás, que estás con vida”, predica la intemperie, sin que yo pueda medirlo.

El soñador y lo soñado están diseñados como los dos brazos del cuerpo de vigilia.

La fuerza de voluntad, ese mundo impersonal, es el terreno donde me desconozco a cada paso que está dando la fuerza de voluntad. ¿Quién está prestando atención a la conciencia? ¿Quién es consciente de la atención?

Puedo contar historias como si fuera un niño que se atiborra de canciones de cuna y duerme, se duerme, se anega en el sueño de ser quién sabe qué príncipe de la nada. Puedo ser el que odia haber nacido. Puedo ser el que quiere ser amado. Pero todo sigue siendo nada más que un sueño. Hasta ser “alguien que ama” es una nube onírica y eso requiere de un soñador, tan ilusorio como el sueño.

¿Se puede ir más allá del soñador y de lo soñado? ¿Qué clase de viaje puede ser ése?

Mi hermano pequeño, de apenas veintiséis horas de vida, está por morir. Y yo lo sé. No sé cómo es que lo sé, pero me acerco a él, que abre los ojos para decirme sin palabras: “Ojalá salga el sol”.

Entonces, me despierto y descubro cuál es el sol. Yo no soy el soñador ni soy este sueño. Ya estoy más acá. No necesito nada. ¿Para qué dar la vuelta al mundo y volver al puerto de partida?

DISEÑO DE FLUJO

Transmitir el silencio puede ser
la tarea más fácil, si el que escucha
es capaz de mirarlo.

“Sólo arder
en el fuego que eres y en la mucha
soledad que acumulas te libera
del deseo”, pregona el resplandor
de no elegir.

El río y su ribera
moran en ti: no añoran el favor
ni requieren el plus de la tarea,
porque la gracia llega por sí misma
y es instantánea.

Deja ya la idea
de conseguir: tan sólo es un sofisma
del afán de engañarte.

Sólo ahora
puedes ver esta gracia del ahora.

DESDE LA META

Este asunto de andar por entre sueños, este viaje tan raro...

Algunos salen de acá con su cabeza modelada en terracota. Otros pueden llegar a esas nubes donde las bocas son capaces de hablar en silencio.

Sí, porque este viaje no va de ninguna parte hacia ninguna parte, siempre observado por la mirada única.

Un video viral: el bebé prematuro, con sondas que penetran por su nariz y alimentado por agujas, es tomado en brazos por el padre, que lo besa. Entonces, una tímida sonrisa se dibuja en la boca del niño recién nacido.

¿Puede el personaje que ha perdido la inocencia recobrarla? ¿O sólo se reencuentra cuando el personaje muere?

Este viaje resucita el rescoldo del sentido primordial, el de carecer por completo de cualquier propiedad.

Es un fenómeno bastante raro, porque a cada rato aparecen los dueños del despojo, personajes que regentean un jardín excesivamente florido y lo quieren adornar con sus paisajes de horizonte.

Tony me hace reír. Dice: “Es como aquellos que imaginan que están en un profundo agujero en la tierra, y que, para escapar, cavan cada vez más profundamente, arrojando la tierra detrás de ellos y cubriendo la luz que ya está allí”.

Emprendes un camino y eso refuerza la idea de que alguien puede encontrar algo que, supuestamente, ha perdido.

Esta gracia carente de forma, que tú puedes compartir conmigo, ahora, derrite su nieve en el festín del corazón caliente.

Todas estas leyes y preceptos se disuelven en el abismo de la dicha: dejar que sea lo que es, de repente, me deja sin mí, porque yo sólo soy el presente observando al presente, pero no sé qué significa serlo. Sólo puedo decir que no es nada personal.

Dicen que los años pasan, pero todo el tiempo está aquí. Hay algo que ha permanecido inmutable todos estos años, mientras todo lo demás ha ido cambiando.

Doy un paso atrás, quedo fuera de lo que se encapricha en mezclarse, en ahogarse ahí, en esa disolución permanente de lo que no permanece.

Así es la ciencia de volar, me digo, porque no deja huella ni mensaje y permite que permanezca lo que sigue viajando y viajando por los territorios oníricos de la nada.

SOSIEGO

Un horizonte que beber, ahora,
me das para mi sed.

Y cuántas nubes
desaparecen por sí solas cuando
soy el cielo.

Vivir sin un esfuerzo
y dar, como el manzano, las manzanas
que la vida disponga…

Tal sería
la máxima consigna requerida
para vivir en paz.

Los materiales
se pueden conseguir del solo instante
que de la eternidad roba la forma
y la sustancia pura.

Sin querer
más que el silencio íntimo que siembras,
ahora, yo te quiero.

Sin más dones
que los de sólo darnos por completo.

GUARDIÁN DEL FARO

Era tan pobre que dormía en el piso. Pero ahora tiene una casa llena de obras de arte. En el medio, hubo una etapa de alcoholismo.

Toda historia es un conjunto de sueños seleccionados. Es como leer La Quincalla Solariega durante un viaje en tren. Los muertos caminan con más certezas que los vivos por las praderas de la improvisación. Algunos esperan tiempos propicios, pero otros no tienen tiempo de pensar en tantas sandeces. Eso sí, escapar de la comparación es un refinamiento mayor todavía.

Te sigues comportando como el discípulo de tu mente. Tu mente ha estado diseñándote y así te dirige.

El viejo anda por la calle hablando con cualquiera y diciendo: “Que la vida sea un momento que te acompañe toda la vida; nada pendiente, salvo el misterioso afán del presente”.

Pongamos por ejemplo al que escucha: si se observa a sí mismo, más que andar metiendo las narices en los asuntos de los demás, se verá hecho de luz.

Sólo hay dos opciones: cabeza llena o cabeza vacía. El cuerpo está muy acostumbrado a irse, por eso sigue dando vueltas. Alguien quiere llegar de prisa. Los atajos están para los que saben a dónde van.

Deja de pedir que me tranquilice. Quizá no sea el mejor momento para conversar. ¿De qué murió? Pues, de haber nacido, ¿de qué más?

Hay que aprovechar la oportunidad para ver y conocer qué es lo que soy, en realidad.

Cuanto menos se hable, antes se olvida. Siempre es el momento de empezar de nuevo. Al menos, eso piensan quienes consideran que el Big Bang no tiene fin porque tampoco tiene principio. El Vándalo de las Imágenes tampoco puede controlar los latidos de su corazón. Cabeza Vacía puede andar entre los zombis con un paso de danza tan sofisticado que nadie se vería invadido en su presunta soledad privada.

En suma, cuando llegues a penetrar en el significado profundo, te darás cuenta de que el mundo es una gran broma. Entonces, estarás convencido de que nada ha ocurrido, nada absolutamente. Jamás has visto a nadie y jamás nadie te ha visto.

UN LUGAR

De todos los amigos, el peor
es el imaginario.

Todos ellos
te enlazan adobándote el honor
que te atribuyes.

Pero los destellos
de oscuridad te parlan en idioma
de espejo interno.

Y el imaginario
es rey en este ámbito.

Su soma
es único y al mismo tiempo vario,
porque promete lo imposible.

Sumo
es el poder que tiene toda historia
de codicia: convierte en oro el humo
y en éxtasis las mieles de la gloria
que vendrá.

Mientras tanto, del presente
no eres más que el tenaz factor ausente.

EN FOCO

"Agite el frasco antes de usar su contenido". El sueño se refuerza cuando te resistes al sueño.

En materia de historia, me digo, todo se simplifica en pocas palabras: cuando comenzaste a saber que tú eres, empezaste también a realizar un montón de sandeces y desmanes.

Pero si dejas de lado ese personaje, el que ha querido convertir al hecho de ser en una propiedad suya, desaparecen los desmanes.

La mente que quiere detener a la mente no es más que un canario encerrado en su jaula.

La mente colonizada por la incontinencia verbal. El amigo imaginario, siempre dispuesto a colorear el cuadro de situación. Pero la soledad, un corazón de oro bañado en oro.

No puedes quedarte en silencio por tu propia voluntad, porque no puedes poseer lo que eres.

Si lo percibes sin idea, te das cuenta de que tú no puedes hacerlo, de que no puedes lograr que eso ocurra. Las objeciones y los juicios, todas las resistencias artificiales seguirán brotando en tanto que sigan brotando.

O bien abandonas tanto la meta como el camino, a la manera de quien arroja el carozo del fruto que ha comido, o bien continúas dando traspiés en vano.

Cuando tienes ese don, el de ser capaz de escucharte, entonces el freno se aprieta solo, se detiene el auto de la mente.

Mientras tanto, surgen todas estas palabras y todos estos libros. Tampoco ellos tienen nada que ver conmigo o contigo. Las palabras no pueden quedar sin ser dichas, los libros no pueden evitar esto de ser escritos, y tampoco puede faltar escucha o lectura.

El Buda, un gato callejero que ha tomado mi casa como la suya, levanta la cabeza (desde un cúmulo de ropa) para mirar cómo atravieso el comedor a las dos de la madrugada. Pero en seguida comprende que es hora de seguir durmiendo y agacha la cabeza para continuar con lo suyo. Yo voy hasta la heladera, a buscar algo para la sed y me topo, en la puerta, con este mensaje imantado de Blanca Lema: "Apenas, tan sólo, la nieve/respira con tanto silencio/como el nuestro". La textura de esta respiración sin dueño dibuja el mapa de la soledad.

Has atesorado unos cuantos millones de rupias y de repente llega la orden del gobierno que invalida todo ese dinero.

Deja que la energía primordial, este silencio que eres, pueda ser.

MISA PAGANA

Para reconocer que nadie sabe
lo que hace, te tienes que incluir
en la lista.

Los típicos amigos,
de tus defectos se enamoran.

Alguien
ha creado este mundo de la nada
mediante el sueño.

¿Quién conoce qué
sin limitarse?

Los limones brotan
sin más esfuerzo
que el de la semilla
por entregarse como don.

¿Y acaso
puede hacer otra cosa?

Junto al viejo
limonero del patio, los poemas
de una sola poesía se descubren
sin palabras.

Las luces del silencio
diseminan un alba en cada sombra.

LA HORA EXACTA

La famosa moraleja del paraíso consiste en demostrar que nadie te ha echado de ahí, sino que las tramoyas y perversiones de tus ídolos (papá, mamá, el vecino) terminaron por sacarte de la famosa comarca y ahora no puedes volver, porque la atmósfera del jardín no es respirable.

En estos momentos, pasa por la calle la mujer más hermosa del mundo y se me ocurre pensar, como Dalmiro, que también ella fue un espermatozoide. O que, cuando todo es magia, salvo las personas que se llaman "normales" a sí mismas, entonces solamente los que no han perdido la sensibilidad pueden aceptar que estamos sumergidos en la magia. "Algunos no se suicidan porque ni siquiera saben que están vivos", me comenta Bruno en el bar de la esquina.

El portero del paraíso no conoce a nadie. Es inútil que presentes tus credenciales. Ni cosa ni persona: sólo conciencia puede vivir aquí, te explica desde el jardín mismo tu amiga íntima.

Alejandra dice que escribiría si pudieran publicar sus libros en un papel envenenado que matase a todos los lectores. Ni falta que hace, no existen ni el escritor ni el lector. Los seres humanos son fantasmas que se enamoran de las fantasías. Lo digo en tercera persona, porque yo sé que no soy humano, pero al mismo compás tampoco sé qué soy. Y no estoy tratando de parecer más importante que esos mamíferos electrizados por las creencias. Mi comprobación científica, cuando me pregunto quién soy, es la de ser un grumo de nada. Lo que me llama la atención es cómo, esta nada, puede palpitar en todo.

Esto es gracioso: te entregas al ahora y desaparecen ambos. En otras palabras: sólo la respiración sin dueño puede ambientarse al aire puro del famoso jardín de las albricias.

A la obstinación por ser alguien se le llama cansancio. Te cansas, te cansas, te cansas hasta que llegas al borde previsto del acantilado. Ahora sí, te puedes tirar y ver si has aprendido a volar. Pero, con tanto cansancio acumulado, ¿crees que podrás?

SOL EN RETIRADA

Todo el vacío de la inundación
del vacío.

        La mítica gacela
llega herida a la orilla
                        del estanque,
pero su sed es otra.

Las praderas
despiertas a la luz del sol…

La oscura
cerrazón de los bosques apacibles
y frescos…

Los destellos del ocaso,
perdidos para
             siempre entre las hojas
de los árboles…

               Sopla un viento suave
pero siniestro desde la montaña
lejana y fría.

La gacela dobla
sus rodillas.

La historia de su afán
viaja por otros prados, pero siempre
     rumbo a la misma luz desconocida.

BORRÓN Y CUENTA NUEVA

Las luces reman por la figurada distancia de una noche que desaparece a cada paso. Se desmelena el cielo de sus nubes corredizas y los pulmones del día naciente se llenan con una brisa que va deshaciendo su nombre.

"Los gusanos de seda, Sócrates y el manantial de las espumas ignoran lo que hacen", escribe la muchacha (con pésima caligrafía) en su cuaderno de apuntes.

Estudiamos la mayonesa y el secreto molecular de las emulsiones o celebramos la capacidad de los incas para diagnosticar y localizar males dentro del cráneo, con tanta precisión como para drenar un derrame bajo la duramadre y permitir la sobrevida del paciente. Pero nadie se pregunta directa y llanamente "quién soy".

La veneración por el síntoma se corresponde, para pasmosa justicia, con los féretros amontonados en un comercio dedicado a renovar el olvidado afán por la lumbre.

La serpiente (amiga imaginaria de Eva) era una dramaturga de primera categoría mucho antes de que la descubrieran como tal los callados precipicios de la disipación.

Todo ser es una divinidad disfrazada, un dios haciéndose el tonto, dice Emerson.

Eso llega con toda sencillez cuando te puedes imaginar, por ejemplo, cómo es quedarse sin cuentos.

"¡Cada vez menos, cada vez menos!", va gritando, loco de alegría, el príncipe de la fiesta organizada a la sombra del ombú.

Al pie de la guillotina, dicho sea en relación directa con esta revelación, el estupor del condenado a muerte logra todas las respuestas en un solo átomo que pregunta por la totalidad de la nada.

A medida que se refuerzan los lazos familiares se puede apreciar con mayor solidez de qué manera todo lo sólido se desvanece, pero las cuerdas vivas de la urdimbre donde se vuelven a enlazar la muerte con el nacimiento están saltando aquí, frente a los ojos del observador, explica el físico cuántico, quizá con otras palabras.

"Eso que cambia de forma, el vacío, es el fuego que no se extingue, aunque desaparezca", dice un viejo refrán de los chinos meridionales.

La simpleza de lo definitivo desata todos los nudos de la manera más efectiva: con sólo mirar su manera de actuar comprendo lo que soy, aunque no pueda explicarlo jamás.

PLAYA ÍNTIMA

Del sol,
que soledad está sembrando,
viene la luz.

Te dice que, si acaso
estuvieras alerta, no dirías
jamás adiós.

La calle principal,
de viaje por el don
que se está dando,
tiene tu nombre, ahora.

Lo que eres
se puede adivinar a cada paso
si eres el adivino.

Su comienzo
copula con su fin.

La marejada
trae del mar una caricia suave
y vuelve a lo profundo.

¿Quién podría
decir de qué manera la sorpresa
habrá de construir el día?

Sólo
por completo y de nuevo se sabrá.

DESCALABROS

Vivir, vivir, vivir. Todo esto de continuo. (Sin saber (que es lo más glorioso)). Porque ni sabemos ni podemos llegar a saber. ¿Qué cosa? ¿Cómo quieres que lo sepa?

Sin tener. Porque tampoco tenemos. Acaso alguna expectativa. Que es como tener aire entre las manos. Tan sólo algunas ideas en el bolsillo. Que se deshacen apenas toman contacto con la intemperie. Acaso la suerte de sacarse la lotería. O de jugar y jugar una y otra vez al mismo número, hasta que se monte a la cabeza de los premios.

Sin poder. Porque todo el poder que acumules ha de ser, precisamente, para liberarte de todo, hasta del poder. Y lo digo como quien está condenado a ser libre, porque no estamos aquí más que para eso. (Aunque el tsunami parece jugar en contra (o difícilmente a favor)). Además, lo extraño del asunto es que se trata de lo más íntimo. Lo que más concierne a esto que soy, a esto que eres.

Pero es muy difícil dejar de comportarte como siempre.

Lo que resulta difícil, sí. Lo que requiere de un esfuerzo continuado. Esa idea falsa. Esa fantasía de ser alguien. Ese desborde artificial de ser un algo separado. ¿Por qué sigues haciendo lo que te han dictado? Hasta tu lucha contra la dictadura es algo que te han dictado. Basta que te pongas a pensar que quizá no eres un ente. Te han hecho creer que eres un robot y actúas como tal. Eso sí que te cansa. Eres el ridículo robot que terminará cansado y postrado, pidiendo por favor la eutanasia, como mi amigo Emilio, que nunca se animó a quitarse la vida que tanto despreciaba.

No puede alcanzarse el reposo a base de esfuerzo. Es algo que hasta la simple lógica puede comprender. Ni puedes llegar al lugar donde no reina la mente utilizando los servicios de la mente

Hablo del lugar donde lo conocido y lo desconocido no se distinguen entre sí. Desaparecen en la simpleza de la coincidencia. Ser y conocer coinciden.

Cuando se abandonan todas las ideas, puedes reposar tranquilamente en el lugar donde no hay esfuerzo y donde reina todo lo que es, la energía primordial, tu estado natural. Y todos los artificios del personaje que quieres mantener en pie quedan desactivados para siempre. Es cierto que puedes utilizar el personaje para vivir en sociedad, pues para eso sirve. Pero nada más.

AGENDA

Hacer lo que se hace, con la mera
simpleza de no ser más que instrumento
del acto.

Descubrir la vida entera
en la erupción del diáfano momento
que aquí aparece por su propia cuenta
y ya no está.

Burlarse de este juego
que nos burla y al mismo tiempo inventa
la libertad.

Brindarse sin apego
al detalle sin par del infinito
que se muestra en el mínimo contacto
de la totalidad.

Cumplir el rito
de atrapar esta nube y en el acto
devolvérsela al cielo.

Simplemente,
que el presente se encargue del presente.

CIENCIA BARROCA

Esto es algo que debiera decirse a los niños, porque sólo ellos lo entenderían. Lo desconocido tiene dos caras: una conocida y otra que no se puede conocer.

El sortilegio de tener sentido desaparece de tan sólo estar donde no está.

Es cierto que los lugares de residencia tienen fecha de vencimiento. La oreja del silencio descifra esta sencilla evocación de la música lánguida que nombra todo el adiós.

Por eso, la vida sin expectativas ni esperanzas te libera de gastar energías en lo efímero.

Mira Nivekar se pregunta: "¿Quién es esta conciencia que soy yo, la que consciente me hace? Lo que vive en todo lo que vive, ¿no es, acaso, lo que estoy siendo?"

La prueba del dulzor está en la boca, no en el azúcar. Para saber si es dulce, debes saborearla, no hay ninguna otra manera.

Es como trepar a un árbol en la oscuridad: sólo puedes agarrarte a la rama siguiente cuando te has apoyado sobre la anterior. Y no perder el sentido del humor. Cada vez que el sentido común dice "nunca más", el subconsciente sonríe mientras murmura: "Ya veremos".

Empiezas a construir en el silencio lo acabado del tiempo, su figura de paradoja, porque viaja, pero nunca puede llegar a ningún sitio.

Es un juego consciente que devora los sueños que aparecen a su paso. ¿Quién respira?, pregunta el buscador. Pero el otro se deja respirar por el misterio que no tiene tiempo. Es un juego que acaba cuando empieza.

Sin olvidar jamás que todo esto son sólo conceptos, no la famosa y mítica verdad. Los conceptos no importan. Las experiencias, incluso las experiencias de despertar, no importan. Y la verdad no es más que otro concepto.

Bruno Pozzo, cuando llega en peregrinación a la India, tiene una entrevista con Nisargadatta, que le dice: "No hay ninguna cosa tal como la espiritualidad; todo lo que es, sólo es la vida, esta vida del mundo, en el juego de los elementos. Tú no eres nada mejor que la vegetación. De la misma manera en que crece la hierba, así crecen los seres humanos. ¿Habrá quien pueda aceptar esto?"

Pero Bruno, con los ojos brillantes y abiertos como nunca, no sabe qué respuesta darle.

Índice

Ricardo Gilabert nació en Comodoro Rivadavia el 6 de julio de 1948. Algunos libros publicados: Ceniza (1984), Épica del Instante (1987), Barroca Mente (1988), La Historia del Presente (1989), ¡Kwatz! (1989), Señales de Vida (2007), Sin Motivo (2007), La Barca de la Sonrisa (2007), Obra y Gracia (2008), El Arte Viviente (2009), La Leyenda de Wei Po (2010), Hilos de Voz (2014), La Escalera del Sol (2015), Vagambulario (2016), Excelsior (2016), La Polilla y el Fuego (2016), Selva Madre (2016), Dejá Vu (2016), Jardines de Silencio (2016), La Energía Singular (2016), Advaita Club (2017), Samsara es Nirvana (2017), La Casa del Instante (2017), Pop Zen (2017), Hologramas (2017), Verba Volant (2017), El Íntimo Fulgor (2017), La Respuesta que Pregunta (2017), Ni Siquiera Zen (2017), Nirupana (2017), Hakuin y las Puertas del Cielo (2017), Para Más Gracia (2017), A la Intemperie (2017), Fractal Salvaje (2017), Tantra Blues (2018), Yesca (2018), Secretos de la Brisa (2018), Bosque de Semillas (2018), Cómo Escapar del Manicomio (2018), Casa Vacía (2018), Ojo del Huracán (2018), Huecos en la Enredadera (2018), Proteo en su Butaca (2018), Mono Sapiens (2018), Artes Visuales (2018), Atrapa Sueños (2018), Las Pulgas del Buda (2018), Estrategia del Caracol (2019), Sueño Dirigido (2019), La Desnudez Perpleja (2019), Ley de Levedad (2019), Las Alas de la Percepción (2019), Sursum Corda (2019), La Casa en el Jardín (2019), La Diosa Sonrisueña (2019), Niebla que se Disipa (2019), Puente de Fuego (2019), La Luna Dentro de la Casa (2019), La Danza de la Vida (2019), Kali Yuga (2019), Lejos del Mundanal Ruido (2019), Sol Rojo (2019), El Viejo Truco de la Novedad (2019), Huellas de la Luz (2019), A Simple Vista (2019), Tabú (2019), Morada del Asombro (2019), El Día Menos Pensado (2019), De Película (2019), Hocus Pocus (2019), Trapezoide (2019), Fuera de la Mátrix (2020), Hoy es mi Día (2020), Ultra Capicúa (2020), Ludografía del Hallazgo (2020), Pirografía Ritual (2020), De Sol a Sol (2020), Hsuang Pu King (2020), Ground Zero (2020), Satie Bajo la Garúa (2020), Zona Franca del Zen (2020), Sin Saber Por Qué (2020), Valga la Paradoja (2020), La Polilla y el Fuego (2020), Vislumbres del Tao (2020), Gala de Metamorfosis (2020), Y Con Eso Qué (2020), Lluvia de Flores (2020), Quién te Late el Corazón (2020), Humus (2020), Circo en el Patio (2020), Paseo por la Fronda (2020), Maneras de No Hacer (2020), La Mano y Las Burbujas (2020), Yo Soy La Circunstancia (2020), El Efecto Nobunaga (2020), Liebre por Gato (2020), El Año de la Rata (2020), Oasis en el Laberinto (2020), Ganas de No Llorar (2020), Diamantes Tallados en el Sueño (2021), Absolutamente Nada (2021), Momento Salvaje (2021), Kintsukuroi (2021), Casa de Cristal (2021), Esto También Pasará (2021), Mira Bien Dónde Pisas (2021), Técnica Mixta (2021), La Tarea de Jugar (2021), Zuhrah (2021), Nácar de Fábula (2021), El Más Acá (2021), Zonkylemus (2021), Grober Ruhm (2021), La Fiesta Inolvidable (2021), Likufanele (2021), Zen y Artes Visuales (2021), Hojas Caídas del Árbol (2021) Verse sin Espejo (2021), Éxtasis Básico (2021), El Zen y sus Vacaciones Perpetuas (2021), La Mirada Original (2021), Exacta Incertidumbre (2021) y Cornucopia Zen (2021).

Esta segunda edición
de Lluvia de Flores
se terminó de imprimir el
3 de diciembre de 2021
en Imprenta Valentina Buda
Buenos Aires / República Argentina



Contratapa

Las maneras de incursionar en el Zen son todas una sola: no dar un solo paso, en absoluto. No caminar hacia ninguna meta, porque la meta ya está aquí, y esto es lo que ya eres.

Algunos conversan acerca de tales peripecias. El Buda elaboró muchos sutras verbales, que fueron repetidos luego por sus discípulos.

Lin Chi (mucho más conocido como Rinzai) prefería perturbar el presente con el presente mismo, actuando de tal modo que pudiera borrar todo el pasado. Incluso, Lin Chi llegó a decir: “Si te encuentras con el Buda, ¡mátalo!”

Subhuti, en cambio, no decía nada. Pero su silencio era capaz de provocar lluvias de flores.

En todos estos procedimientos incursiona Ricardo Gilabert con este libro donde el lenguaje cae como pétalos de luz, que estallan en revelaciones a cada rato. Un libro para saborear en silencio.

(Alejandra Casadeus)